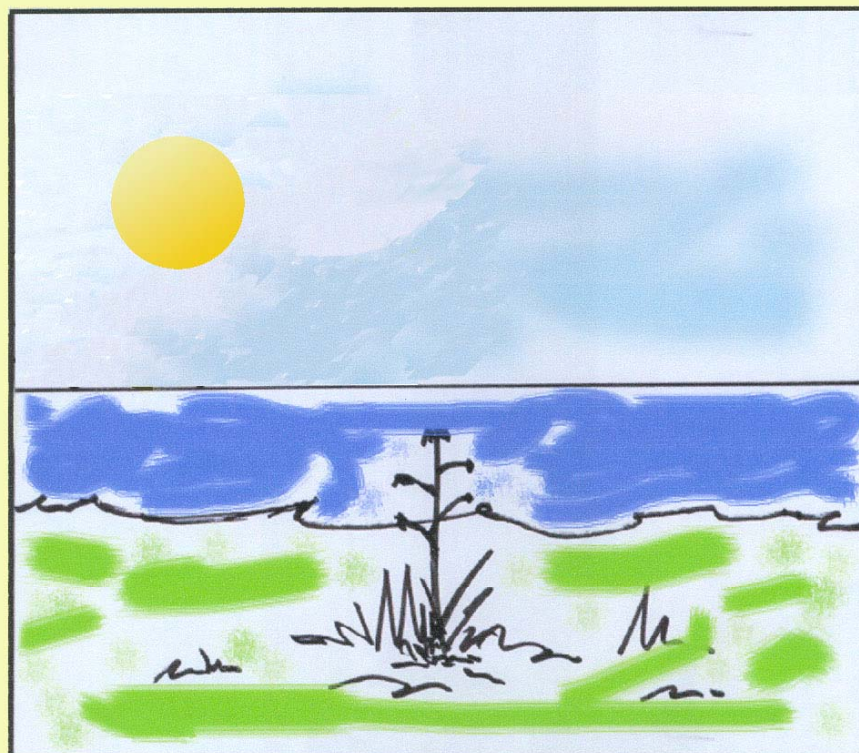


LENGUAS MODERNAS Y SUS LITERATURAS

Juan José Torres Núñez, Ed.



Vol. 2: Aplicaciones prácticas. 2004

LENGUAS MODERNAS Y SUS LITERATURAS

Vol. 2: Aplicaciones prácticas. 2004.

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

Servicio de Publicaciones

EDITOR

Juan José Torres Núñez

Lenguas Modernas y sus Literaturas. Vol. 2: Aplicaciones prácticas. 2004

© *del texto*: Los autores.

© *de la edición*: Universidad de Almería. Servicio de Publicaciones. Almería
Almería, 2004.

Diseño de portada: Luis Gálvez Os y Juan José Torres Núñez

Maquetación: José Ramón Ibáñez Ibáñez y Luis Gálvez Os

ISBN: 84-688-5281-3

Depósito legal: AL-26-2004

INDICE

Prólogo.....	5
--------------	---

LENGUA

1. La lingüística intuitiva... es decir la traducción	
de Jesús Gerardo Martínez del Castillo.....	7
2. La lengua como reflejo de nuestra cognición: Modelos, figuras y construcciones	
de Carmen M ^a Bretones Callejas	25

LITERATURA

3. Sexo y violencia en el teatro de Sarah Kane	
de Susana N. Román.....	45
4. Shakespeare y el teatro contemporáneo: Pinter, Osborne y Wesker	
de Juan José Torres Núñez.....	92
5. Análisis estructural de <i>The Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde</i>	
de José R. Ibáñez Ibáñez	121
6. Análisis contrastivo de un texto literario y su correspondiente fílmico: <i>La caída de la Casa Usher</i>	
de Blasina Cantizano Marquez	141

7. La traducción poética: Ben Jonson	
de <i>M^a Elena Jaime de Pablos</i>	151
8. Repensar a Coleridge como poeta-filósofo	
de <i>Cayetano Aranda Torres</i>	161
9. Los estudios culturales y los estudios literarios tradicionales: Convivencia a través de una aproximación heterodisciplinar a la literatura en lengua inglesa	
de <i>José Carlos Redondo Olmedilla</i>	176

ANÁLISIS ESTRUCTURAL DE *THE STRANGE CASE OF DR. JEKYLL AND MR. HYDE* DE ROBERT L. STEVENSON

José Ramón Ibáñez Ibáñez

Universidad de Almería

If we know what the universal elements of narrative are, and can agree upon a terminology for these, then it will be possible to make the comparisons and discriminations which are the basis of literary understanding, and to make them much more clearly, convincingly, and systematically than we do at present (Scholes, 1974: 92).

Hablar de enfoques de orden estructuralista en momentos como los actuales, caracterizados por tendencias literarias presuntamente novedosas, puede suponer un cierto anacronismo en la tarea investigadora del crítico. Ante tales actitudes cabría apuntar que también el estructuralismo tuvo un momento de máxima vigencia y que, del mismo modo, sus fundadores también consideraron obsoletos los presupuestos de otras corrientes a las que acusaron de falta de rigor científico. Este trabajo ofrece una lectura de *Dr. Jekyll and Mr. Hyde* partiendo de los modelos lingüísticos de Algirdas J. Greimas y la articulación que de los mismos puede resultar una vez expuestas las fuerzas actanciales que transitan sobre el texto. Convendría advertir ya desde este momento que lo que aquí se pretende es ofrecer una posibilidad analítica de entre otras muchas y que, en ningún momento, las reflexiones ofrecidas en estas páginas agotan posibles interpretaciones de esta obra sino más bien todo lo contrario. Para ello, se ha preferido exponer teóricamente una serie de formulaciones, que parten de los antecedentes narratológicos de Vladimir Propp, con el objeto de facilitar la comprensión de los modelos actanciales de Greimas, y cómo este lingüista llega a ellos partiendo de los estudios iniciados en la década de los años veinte del siglo pasado por el folclorista ruso. La explicación que se ofrece de los presupuestos metodológicos de Greimas sigue

de cerca la exposición teórica que este crítico realiza en su obra *Semántica estructural*, combinándose con aplicaciones prácticas de textos extraídos de la propia novela de Stevenson. Finalmente, la actualización ofrecida por el cuadro semiótico greimasiano tiene por objeto reducir la estructura de la novela a los elementos que considero vertebran la misma y que son fundamentales para la comprensión de la misma.

Antecedentes: El modelo narrativo de Vladimir Propp.¹

En su conocida obra *Structuralism in Literature*, Robert Scholes recuerda que no fueron los estructuralistas quienes por vez primera llegaron a cuestionarse la posibilidad de articular un orden jerárquico básico en una narración sino que dicha búsqueda data ya desde los tiempos que se remontan a los filósofos aristotélicos. Sin embargo, en los tiempos recientes habría que remontarse a los estudios de Vladimir Propp, lingüista ruso coetáneo a los principales teóricos estructuralistas, quien en su obra *Morfología del cuento* (1928) se propuso extraer una serie de elementos vertebradores los cuales, enunciados de una forma más o menos abstracta, pudieran llegar a componer un modelo universal que sea aplicable a cualquier texto narrativo o dramático.

La indagación sistemática y taxonómica llevada a cabo por Propp de la cuentística rusa sirve, de igual forma, para ejercer una crítica a uno de sus predecesores, Veselóvsky, de quien deja al descubierto las limitaciones que supone llevar a cabo una clasificación de relatos en base a temas o elementos en tanto que ello conlleva a agrupaciones arbitrarias y poco sistemáticas. En su análisis, Propp observa que en todos los cuentos son distinguibles valores constantes y valores variables. Según él, “lo que cambian son los nombres (y al mismo tiempo los atributos) de los personajes; lo que permanecen constantes son sus acciones o sus funciones” (Propp, 2001: 30). Por citar un ejemplo, la frase “el dragón rapta a la hija del rey” podría descomponerse, según Propp, en cuatro elementos que pueden variarse sin alterar la trama en lo más mínimo. Éstos podrían ser los siguientes:

1) El ‘dragón’ podría ser sustituido por un ‘diablo’ una ‘bruja’, un ‘gigante’ o cualquier otra fuerza infame.

¹ Sigo en parte el análisis detallado que realiza Robert Scholes en su obra *Structuralism in Literature* (Scholes, 1974: 60-68).

2) La ‘hija’ podría ser reemplazada por la ‘novia’, la ‘mujer’ de alguien o cualquier ‘persona amada.’

3) El ‘rey’ podría ser sustituido por el ‘pope’, el ‘marido’, el ‘caballero’, etc.

4) Finalmente, el ‘rapto’ podría ser reemplazado por cualquier tipo de ‘desaparición’ como un ‘embrujo’ o castigo, como una ‘tortura’, siendo las posibilidades enormes (Propp, 2001: 215-220).

Propp articula un modelo narrativo en donde se perciben dos componentes principales: los *rôles*, que pueden ser llevados a cabo por una determinada variedad de personajes y las *functions*, que constituyen la trama del cuento y que Propp las describe como “la acción de un personaje, definida desde el punto de vista de su significado en el desarrollo de la intriga” (Propp, 2001: 32).

Propp tiene en cuenta que aunque la diversidad de los personajes de un cuento sea variable, sus funciones en los cuentos son constantes y limitadas. En su estudio comparativo de las funciones, Propp fue encontrando en cada uno de los cuentos folklóricos que analizó un total de treinta y una funciones las cuáles, aunque ningún cuento lograba contenerlas en su totalidad, sí que aparecían todas siguiendo un orden determinado. A estas treinta y una funciones Propp les identifica siete “esferas de acción” a las que le corresponden ocho personajes que llevan a cabo las funciones. Dichas esferas de acción son las siguientes:

- 1.- La esfera de acción del ‘agresor’ (o del *traidor*).
- 2.- La esfera de acción del ‘donante’ (o *proveedor*).
- 3.- La esfera de acción del ‘auxiliar’ (también llamado *ayudante*).
- 4.- La esfera de acción de la ‘princesa’ (o del *personaje buscado*) y de su ‘padre.’
- 5.- La esfera de acción del ‘mandatario.’
- 6.- La esfera de acción del ‘héroe.’
- 7.- La esfera de acción del ‘falso héroe.’

En el modelo propuesto por Propp, hay que tener en cuenta que un mismo personaje puede desempeñar más funciones que la estrictamente reservada para él (un ‘traidor,’ por ejemplo, puede ser también un ‘falso héroe’) así como un mismo papel puede estar

representado por varios personajes (‘diferentes traidores’, por ejemplo). La estructura de funciones y los personajes podrían constituir, así se puede entender, un *cuento-tipo* sobre el cual todas las diferentes posibilidades tendrían cabida en esta macroestructura.

Si bien el modelo de Propp presenta limitaciones como puede ser el hecho de dar una excesiva importancia a la función en detrimento de los acontecimientos de la narración, no es menos cierto que, tal como apunta Scholes, Propp “has taught us to look at plot-functions and character-roles with an eye for their rigorous and narrowly delimited interconnections. Thus his work has become a point of departure for a number of later theorists, particularly the group of Greimas, Bremond, and Todorov” (Scholes, 1974: 67).

El modelo actancial de Greimas.

Precisamente, uno de estos lingüistas, Algirdas J. Greimas, parte de los principios lingüísticos de las oposiciones binarias formulados por Saussure (lo que Greimas denomina “estructura elemental de la significación”). Los estructuralistas creen en la posibilidad de establecer diferenciaciones por medio de comparaciones de elementos que adquieren sentido cuando son cotejados unos con otros. Este sencillo principio es aplicable no solamente a los sonidos de un sistema lingüístico sino también a los más elementales conceptos de pensamiento.

Greimas hace uso de la dicotomía *langue/parole* saussuriana para elaborar un modelo lingüístico en el que una vez que a dichas oposiciones binarias se les otorgan características antropomórficas, éstas logran desarrollarse en un marco temporal para conformar una historia.

En su modelo, dichas oposiciones reciben el nombre de *actants*² (actantes) y según sean las cualidades que se les transfieran, dichos ‘actantes’ pueden convertirse en *rôles* (si tienen cualidades sociales y culturales) o *acteurs* (la concretización de estos actantes al nivel de la estructura superficial narrativa). Será así cómo Greimas adopte y adapte las “esferas de acción” del modelo de Propp con el objeto de articular su *modèle actantiel*. A este respecto, Greimas dividirá sus actantes en tres categorías compuestas

² Los *actants* corresponden a los *dramatis personae* de Propp.

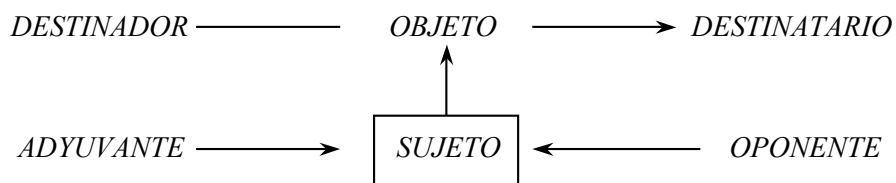
cada una de ellas por un par de elementos opuestos entre sí.³

La primera oposición binaria es la formada por el *subjet* ('sujeto') y el *objet* ('objeto') que se identificarían respectivamente con los papeles del 'héroe' y la 'persona buscada' del modelo de Propp. No cabe duda que en esta pareja, básica en una narración e, incluso, en cualquier relato dramático, el sujeto "se une al objeto de su deseo o de su querer por una flecha que indica el sentido de su búsqueda (Ubersfeld, 1993: 55).

La segunda de estas categorías está compuesta por el *destinateur* ('remitente' o 'destinador'⁴) y el *destinataire* ('destinatario') que, como apunta Scholes, en Propp no estaban claramente definidos. El *destinateur* podría considerarse como un aspecto del *objeto*: el 'padre' de la *persona buscada* mientras que el *destinataire* también estaría, en cierto modo, oculto bajo el título del 'mandatario'. Anne Ubersfeld señala que de los tres pares de categorías, la pareja 'destinador'- 'destinatario' es la más ambigua de todas ya que sus determinaciones son difíciles de captar ya que raramente se constituyen en unidades claramente lexicalizadas (es decir, rara vez son personajes) puesto que con frecuencia se tratan de 'motivaciones' que determinan la acción del sujeto (Ubersfeld, 1993: 52).

La última categoría estaría configurada por el *adjuvant* ('adyuvante') y el *opposant* ('oponente') representados en el esquema de Propp por las figuras del 'donante' (o *proveedor*) y el 'auxiliar' (o *ayudante*) y el 'agresor' (o *traidor*) y el 'falso héroe' respectivamente. Tal como podrá comprobarse en el presente trabajo, el 'adyuvante' puede convertirse en oponente aunque todo ello en base a las diferentes etapas del proceso narrativo.

La actualización de *actants* y *acteurs* parte de los inventarios anteriormente definidos. El propio Greimas ofrece la misma disposición que ilustra este diagrama (Greimas, 1987: 276):



³ En el cotejo de categorías entre Propp y Greimas sigo lo expuesto por Scholes (1974: 105-106).

⁴ En este estudio sigo la nomenclatura empleada por Alfredo de la Fuente, traductor al castellano de la obra de Greimas *Semántica estructural*.

Para poder exponer con mayor detalle esta representación, quisiera traer a colación un sencillo ejemplo recogido por el propio crítico francés en donde se aprecian claramente los actantes y los actores⁵. Teniendo en cuenta la ideología marxista, un militante podría representar su mundo de la siguiente manera:

1. *Sujeto* Hombre
2. *Objeto* Sociedad sin clases
3. *Destinador* Historia
4. *Destinatario* Humanidad
5. *Oponente* Clase burguesa
6. *Adyuvante* Clase obrera

Aplicación de los modelos lingüísticos de Greimas a *Dr. Jekyll and Mr. Hyde*.

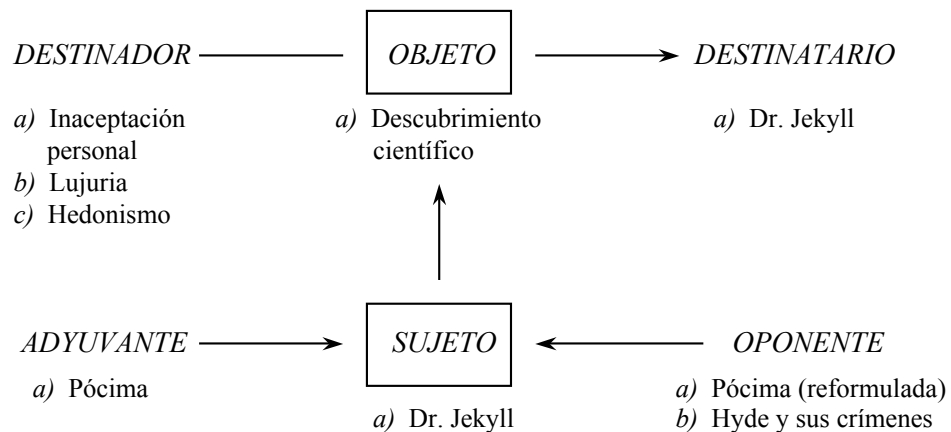
Desafortunadamente, una simplificación como la ofrecida por el propio Greimas, dando un inventario de unas “fuerzas temáticas” tan sencillamente expuestas, es difícil que puedan darse en una obra literaria. Sintetizar, por lo tanto, la fábula de una novela con una economía de detalles similar puede resultar una ardua tarea. El primer gran problema que se puede vislumbrar a la hora de poner en práctica un estudio basado en los modelos actanciales greimasianos surge ante la dificultad que supone abstraer a sus ideas más generales la compleja textura de un texto literario. Ha sido precisamente esta razón de peso un valor determinante a la hora de escoger un texto como el que aquí se analiza y que se presta a un estudio estructuralista como el que aquí se sugiere. La obra en cuestión, *Dr. Jekyll and Mr. Hyde*, es de reducidas dimensiones y está marcada por una presunta dicotomía maniquea (*bien/ mal*), producto del desdoble de personalidades Dr. Jekyll/ Mr Hyde, si bien dicha oposición binaria es claramente cuestionable. De igual modo, la elección de una obra conocida, cuya fábula ha conseguido traspasar los límites literarios por haber sido motivo de los más diversos estudios literarios, psicoanalíticos, filosóficos, etc., facilitará si cabe más todavía el seguimiento y la aplicación de los modelos teórica aquí ofrecida. Antes de determinar los actantes y los

⁵ Conviene no confundir la dicotomía ‘actante’/‘actor.’ El actante es una función fundamental a nivel de la estructura profunda de una narración mientras que el actor es la concretización de. actante al nivel de la estructura superficial de dicha narración (Prince, 1989: 1-3).

actores que se encuentran involucrados en esta obra, conviene ofrecer un acercamiento general al sumario de la obra en cuestión o, siguiendo la terminología greimasiana, a “la estructura superficial” del texto.

En su forma principal, la fábula de la conocida novela de Stevenson se revela de forma gradual a través de las narraciones que diferentes personajes llevan a cabo a lo largo de la obra, comenzando por Mr. Enfield, el abogado Utterson, el Dr. Lanyon (amigo personal de Utterson y Jekyll) y, finalmente, a través de Poole, mayordomo del propio científico, si bien la búsqueda que casi todos estos personajes efectúan en su afán de revelar la identidad de Mr Hyde no les lleva a la resolución final del caso. Ésta llega a través de la descripción del Dr. Lanyon, el único testigo que pudo ver la transformación física y de personalidad del Dr. Henry Jekyll hasta convertirse en Mr. Hyde. La aclaración a todo el relato viene de la mano de la narración que el Dr. Jekyll lleva a cabo como testamento final, donde se resuelven todas las dudas que atormentan a todos los que le estiman. En dicho testamento, Jekyll explica cómo los experimentos que durante los últimos años de su vida iban encaminados a la separación del lado bueno del malo de su naturaleza para lo cual el doctor utiliza un brebaje que él mismo había desarrollado en secreto en su laboratorio.

Los intentos por llevar a cabo dicha separación de personalidades tienen éxito al principio. El Dr. Jekyll se transforma así en un pequeño personaje, más joven, de aspecto grotesco y de terrible y pavorosa expresión. Las transformaciones físicas cada vez son más frecuentes ya que Jekyll es incapaz sentirse privado de la sensación de libertad que logra con la personalidad de Hyde, aun sabiendo de los crímenes provocados por el despiadado Hyde. Poco a poco el doctor observará la imposibilidad de controlar las transformaciones físicas de forma voluntaria por lo que tendrá que recurrir al uso de mayores cantidades de droga. Incapaz de poder reduplicar una fórmula con unos nuevos componentes que no presentan la pureza de la fórmula original y agobiado por la búsqueda que toda la ciudad hace de Hyde se le busca del asesinato de una conocida personalidad, Jekyll decidirá suicidarse y dejar una confesión final donde aclara que tanto Hyde como Jekyll son dos versiones de una misma persona. En base a esta descripción de la fábula de la obra analizada y siguiendo el modelo actancial de Greimas, se podrían establecer las siguientes categorías:



El crítico Ronald Schleifer advierte que la relación existente entre el SUJETO y el OBJETO es de recíproca suposición (Schleifer, 1987: 102); por su parte, Greimas argumenta, apoyándose en los inventarios realizados por Propp y Souriau, que la relación existente entre el ‘sujeto’ y el ‘objeto’ es la de “deseo” (Greimas, 1987: 270) y dicho deseo produce a la vez la mítica ‘búsqueda’, ya definida por Propp.

En la novela de Stevenson la estrategia seguida por el autor implícito consiste en presentar al Dr. Jekyll como, el ‘sujeto’ de la fábula que si bien no es el ‘actor’ principal, sí es el actante más importante, aquél que vertebró la narración de la obra de Stevenson. La primera descripción que se realiza de Jekyll se facilita con la primera aparición pública de dicho personaje: “To this rule, Dr Jekyll was no exception; and as he now sat on the opposite side of the fire –a large, well-made, smooth-faced man of fifty, with something of a slyish cast perhaps, but every mark of capacity and kindness” (Stevenson, 2001: 19). De Jekyll se comenta su tremenda fortuna (“heir to a quarter of a million sterling” [Stevenson, 2001: 23]) así como sus constantes cambios en su personalidad que le ocasionan la pérdida del afecto de sus más entrañables amigos, como le ocurre con el Dr. Lanyon, con quien llegara a compartir intereses científicos comunes. Esto se aprecia en la siguiente conversación entre el doctor y el abogado Utterson, amigo común de Lanyon y Jekyll:

‘I suppose, Lanyon,’ said he, ‘you and I must be the two oldest friends that Henry Jekyll has?’
 ‘I wish the friends were younger,’ chuckled Dr Lanyon. ‘But I suppose we are. And what of that? I see little of him now.’
 ‘Indeed?’ said Utterson. ‘I thought you had a bond of common interest.’
 ‘We had,’ was the reply. ‘But it is more than ten years since Henry Jekyll

became too fanciful for me. He began to go wrong, wrong in mind; and though of course I continue to take an interest in him for old sake's as they say, I see and I have seen devilish little of the man. (Stevenson, 2001: 12)

Tal como se observa con posterioridad, los cambios en la personalidad de Jekyll se remontan al tiempo en que comenzaran a tener lugar los primeros experimentos científicos que son objeto de crítica por parte de Lanyon.

No obstante, la descripción pormenorizada de este 'sujeto' aparece dada en la parte final gracias a una declaración testamentaria llevada a cabo por el propio Jekyll. De sí mismo expondrá lo siguiente:

I was born in the year 18— to a large fortune, endowed besides with excellent parts, inclined by nature to industry, fond of the respect of the wise and good among my fellow-men, and thus, as might have been supposed, with every guarantee of an honourable and distinguished future (Stevenson, 2001: 55).

Esta descripción hecha por el propio Jekyll concuerda en gran medida con la percibida por sus mejores amigos y compañeros quienes desde siempre vieron al doctor como el más venerable compañero y una personalidad en Londres que se había ganado el respeto y el aprecio de todo el mundo.

El 'objeto' inicial manifestado por el 'sujeto' es el descubrimiento de las diferentes personalidades que componen al ser humano. Movidado por sus intereses científicos pero, sobre todo y en la etapa inicial, por una inaceptación personal (como posteriormente se verá), Jekyll se dispondrá a desentrañar un misterio que podría constituirse con un hito en la historia de la humanidad: deshilar los hilos que tejen los múltiples tejidos que componen al ser humano. Limitado por sus conocimientos Jekyll cree que son dos, como se observa en el siguiente texto:

With every day, and from both sides of my intelligence, the moral and the intellectual, I thus drew steadily nearer to that truth, by whose partial discovery I have been doomed to such a dreadful shipwreck: the man is not truly one, but truly two. I say two, because the state of my own knowledge does not pass beyond that point. Others will follow, others will outstrip me on the same lines; and I hazard the guess that man will be ultimately known for a mere polity of multifarious, incongruous and independent denizens. (Stevenson, 2001: 55-6)

Las consecuencias inmediatas de un experimento como el llevado a cabo por

Jekyll bien pudieran haberle traído complicaciones teológicas en la sociedad de su época, más particularmente sabiendo la estricta moral victoriana de finales del siglo XIX, pero no quisiera profundizar en un aspecto que bien puede dar pie a otro estudio diferente al que se lleva aquí.⁶

En su estudio de Greimas y su teoría lingüística, R. Schleifer expone que las categorías de DESTINADOR y DESTINATARIO difieren de las otras dos de ‘sujeto’ y ‘objeto’ en parte debido a los valores del ‘destinador’ puesto que éstos “are simultaneously communicated by the sender and yet ‘kept’ by the sender, the ‘receiver’ is not a relationship of a reciprocal presupposition with the sender” (Schleifer, 1987: 107).

Ambas categorías presentan en *Dr Jekyll and Mr Hyde* una importancia capital. Con respecto al ‘destinador’ varios son los actores que mueven al personaje principal a conseguir su ‘objeto.’ En primer lugar, Jekyll se siente impulsado por su propia ‘inaceptación’ como persona, posteriormente y, de un modo un tanto oculto, por su ‘lujuria’ para, finalmente, imponerse un manifiesto ‘hedonismo’ ante la propia inmunidad que bajo el aspecto de Hyde siente Jekyll ante la justicia.

Según se aprecia por los comentarios de Jekyll en su explicación del caso, fue su ‘inaceptación de su propia persona’ lo que le impulsa a desentrañar los misterios de la condición humana. Jekyll aclara que durante toda su vida le resultó difícil compaginar sus placeres personales con la imagen seria que desde siempre tuvo que exhibir ante el público:

And indeed the worst of my faults was a certain impatient gaiety of disposition, such as has made the happiness of many, but such as I found it hard to reconcile with my imperious desire to carry my head high, and wear a more than commonly grave countenance before the public (Stevenson, 2001: 55).

Dicha sensación de ocultamiento le llevó a plantearse la posibilidad de disociar la personalidad humana. Un experimento como el que lleve a cabo Jekyll evitaría así que la parte ‘justa’ del ser humano se viera salpicada de la vergüenza derivada de los

⁶ Anticipar simplemente que las preocupaciones religiosas del doctor tras llevar a cabo sus experimentos son patentes. Con cierta frecuencia, Jekyll habla en términos teológicos y cree ciertamente que sus fracasos son fruto de sus múltiples pecados, palabras que en más de un caso dejan entrever un cierto determinismo religioso.

delitos y bajas pasiones de la personalidad ‘malvada’:

If each, I told myself, could but be housed in separate identities, life would be relieved of all that was unbearable; the unjust might go his way, delivered from the aspirations and remorse of his more upright twin; and the just could walk steadfastly and securely on his upward path, doing the good things in which he found his pleasure, and no longer exposed to disgrace and penitence by the hands of this extraneous evil. It was the curse of mankind that these incongruous faggots were thus bound together –that in the agonized womb of consciousness, these polar twins should be continuously struggling. How, then, were they dissociated? (Stevenson, 2001: 56)

Lo cual, tal como lo plantea Jekyll, su declaración y sus propósitos, aunque no dé fe de ello, debían ser ocultados a la comunidad científica por las posibles implicaciones ético-religiosas que pudieran tener en la estricta moral victoriana de la época.

Poco a poco y conforme avanza la narración, este motivo iría cambiando, en parte debido a que Jekyll comprueba la practicidad de sus experimentos. El control de su nueva personalidad y los placeres derivados de ella, le llevarán a dejarse arrastrar por las más bajas pasiones, actitud que ha de interpretarse como la sublimación de unas ansias lujuriosas que siempre tuvo que ocultar bajo un semblante serio y bondadoso y a las que ahora podía dar rienda suelta bajo su nueva personalidad. Nuevamente, la exposición de estas ideas se encuentran en el testamento del Dr. Jekyll que, a través de una analepsis nos recuerda la forma en que Jekyll percibía su nueva situación.

Even at that time, I had not yet conquered my aversion to the dryness of a life of study. I would still be merrily disposed at times; and as my pleasures were (to say the least) undignified, and I was not only well known and highly considered, but growing toward the elderly man, this incoherency of my life was daily growing more unwelcome. It was on this side that my new power tempted me until I fell in slavery. I had but to drink the cup, to doff at once the body of the noted professor, and to assume, like a thick cloak, that of Edward Hyde. (Stevenson, 2001: 59)

La tentación de Jekyll ante el privilegio de poder satisfacer sus pasiones fue bien avenida durante los primeros momentos. Más tarde, en una carta dirigida al propio abogado Utterson, Jekyll le transmitirá la imposibilidad de volver a granjearse la amistad del antiguo colega:

The quarrel with Lanyon was incurable. 'I do not blame our old friend,' Jekyll wrote, 'but I share his view that we must never meet. I mean from henceforth to lead a life of extreme seclusion; you must not be surprised, nor must you doubt my friendship, if my door is often shut even to you. You must suffer me to go my own dark way. I have brought on myself a punishment and a danger that I cannot name. If I am the chief of sinners, I am the chief of sufferers also. I could not think that this earth contained a place for sufferings and terrors so unnamable; and you can do but one thing, Utterson, to lighten this destiny, and that is to respect my silence. (Stevenson, 2001: 33)

Dicha carta será remitida días después del asesinato del parlamentario Sir Danvers Carew y semanas después del incidente con nocturno con la niña apaleada en los que Edward Hyde figuraba como máximo responsable. ¿Se podría interpretar que Jekyll estaba más atormentado ante la persecución social y de las autoridades que por el asesinato de una personalidad importante o quizás son otras las motivaciones? Según se puede deducir de las propias palabras de Henry Jekyll, la penitencia que ha de sufrir el propio doctor parece ser que tenga que ver más con aspectos moralmente repudiables. Quizás, por esta razón, hablar de que el doctor se pudiera encontrar movido por su 'lujuria' (él mismo se reconoce como "chief of sinners" y "chief of sufferers") es una posibilidad plausible⁷. A este respecto, Robert Mighall sugiere que el lenguaje empleado en la frase "I have brought on myself a punishment and a danger that I cannot name" recuerda al lenguaje utilizado por los médicos y los moralistas de la época cuando se referían a la sífilis y a los efectos patológicos derivados, según se creía, de la masturbación, como consecuencia ambos de la indulgencia carnal (equiparable, en el primero de los casos, a la lujuria)⁸.

Dentro de la categoría de 'destinador' se puede distinguir como último actor el 'hedonismo que Jekyll experimenta ante la inmunidad que bajo la personalidad de Hyde

⁷ Son muchos los ejemplos en los que el texto desvela de una manera subrepticia los placeres de los que Jekyll disfrutaba bajo la apariencia de Hyde. Cuando finalmente, presionado por las circunstancias (imposibilidad de controlar las mutaciones) tiene que decantarse por una de las personalidades, Jekyll decide mantenerse bajo el aspecto del viejo doctor y olvidarse de los placeres secretos a los que Hyde accedía ("Yes, I preferred the elderly and discontented doctor, surrounded by friends and cherishing honest hopes; and bade a resolute farewell to the liberty, the comparative youth, the light step, leaping pulses and secret pleasures, that I had enjoyed in the disguise of Hyde. [Stevenson, 2001: 63]).

⁸ Resulta tremendamente revelador la afirmación de Mighall y de cómo a lo largo de la obra se observa, presuntamente, los efectos de estas patologías en el propio cuerpo de Jekyll, descritas por el abogado Utterson que afirma que Jekyll is "plainly seized with one of those maladies that both torture and deform the sufferer; hence, for aught I know, the alteration of his voice; hence the mask and his avoidance of his friends; hence his eagerness to find this drug" (Stevenson, 2001: 166). Mighall se hace eco de las explicaciones, populares o médicas, que en dicha época se daban por ciertas con respecto a las patologías descritas.

tiene ante la justicia'. El doctor cree que bajo su nueva apariencia, puede llevar a cabo sus crímenes regocijándose ante el hecho de no poder ser descubierto. El placer experimentado por el doctor es producto directo de unos crímenes que vulneran las leyes y la moral de la época y por los que Jekyll no ha de cargar con la responsabilidad de los mismos:

I next drew up that will to which you so much objected; so that if anything befell me in the person of Doctor Jekyll, I could enter on that of Edward Hyde without pecuniary loss. And thus fortified, as I supposed, on every side, I began to profit by the strange immunities of my position.

Men have before hired bravos to transact their crimes, while their own person and reputation sat under shelter. I was the first that ever did so for his pleasures. I was the first that could thus plod in the public eye with a load of genial respectability, and in a moment, like a schoolboy, strip off these lendings and spring headlong into the sea of liberty. (Stevenson, 2001: 59-60)

No cabe duda que como 'destinatario' único de todos los experimentos iniciados por Jekyll es el propio doctor, quien asimismo constituía el único actor en la categoría del 'sujeto'. Sobre él recaen todos los éxitos y desgracias del cambio de su personalidad y sólo él es consciente de sus errores. El testamento final del doctor es tremendamente esclarecedor. Como destinatario de sus experimentos Jekyll ha de sufrir sobre sus propias carnes la fatalidad de verse incapaz de poder controlar la personalidad malévola de Hyde sobre la que hasta entonces había sido la dominante, la personalidad de Jekyll:

I must have stared upon it for near half a minute, sunk as I was in the mere stupidity of wonder, before terror woke up in my breast as sudden and startling as the crash of cymbals; and bounding from my bed, I rushed to the mirror. At the sight that met my eyes, my blood was changed into something exquisitely thin and icy. Yes, I had gone to bed Henry Jekyll, I had awakened Edward Hyde. How was this to be explained? I asked myself; and then, with another bound of terror –how was it to be remedied? (Stevenson, 2001: 61).

No obstante, el terror de Jekyll no viene estimulado únicamente por la imposibilidad de poder controlar los cambios de personalidad sino como consecuencia de saber que su otro 'yo', en este caso, Edward Hyde, estaba siendo buscado desde hacía bastante tiempo por el crimen de Sir Danvers Carew.

El fracaso que supone a Jekyll comprobar cómo el suministro de los ingredientes utilizados para crear la poción se agotan unido a la desesperación de no poder reduplicar

una fórmula con nuevas drogas, más impuras que las originales, tendrá unas consecuencias totalmente catastróficas. Incapaz de volver a su personalidad original, Jekyll se verá obligado a suicidarse para no dejarse atrapar por la justicia bajo la personalidad de Hyde y pagar así los crímenes cometidos.

La última de las categorías que componen el modelo de Greimas está formada por la oposición binaria ADYUDANTE y Oponente. El crítico francés establece que esta categoría tiene una importancia relativa, más bien secundaria, ya que se tratan de “participantes” circunstanciales y no de auténticos actantes. Para Greimas, estos actantes representan “de modo esquematizado, las fuerzas malhechoras y bienhechoras del mundo, encarnaciones del ángel de la guardia y del diablo del drama cristiano de la Edad Media” (Greimas, 1987: 274).

En la novela de Stevenson, el actante ‘adyuvante’ está constituido por la ‘poción’ de disociación de la personalidad creada por el propio doctor. Jekyll. Los poderes extraordinarios de la poción convierten a ésta en un ‘puente’ formulado por el científico para lograr su objetivo. Su puesta en práctica sobre sí mismo expone claramente el papel ‘adyuvante’ del brebaje que transforma el físico y el espíritu del científico:

I hesitated long before I put this theory to the test of practice. I knew well that I risked death; for any drug that so potently controlled and shook the very fortress of identity, might by the least scruple of an overdose or at the least inopportunity in the moment of exhibition, utterly blot out that immaterial tabernacle which I looked to it to change. But the temptation of a discovery so singular and profound, at last overcame the suggestions of alarm. I had long since prepared my tincture; I purchased at once, from a firm of wholesale chemist, a large quantity of a particular salt which I knew, from my experiments, to be the last ingredient required; and late one accursed night, I compounded the elements, watched them boil and smoke together in the glass, and when the ebullition had subsided, with a strong glow of courage, drank off the potion. (Stevenson, 2001: 57)

La presencia de la ‘poción’ o ‘poción’ no solamente actúa como ‘adyuvante’ sino también como ‘opponente’. Cuando los componentes que Jekyll comprara al por mayor comienzan a agotársele, el doctor ha de intentar reformular su poción mediante unos componentes que cada vez son más impuros. Con el tiempo, los efectos ‘transformadores’ de la poción son impredecibles hasta el punto de que Jekyll es incapaz de controlar la mutación entre las personalidades Jekyll/ Hyde y que la

apariencia de Hyde, en un principio con un aspecto de joven encorvado y de reducidas dimensiones, va adquiriendo mayor tamaño:

Now, however, and in the light of that morning's accident, I was led to remark that whereas, in the beginning, the difficulty had been to throw off the body of Jekyll, it had of late, gradually but decidedly transferred itself to the other side. All things therefore seemed to point to this: that I was slowly losing hold of my original and better self, and becoming slowly incorporated with my second and worse. (Stevenson, 2001: 62)

A partir de este instante, el 'objeto' primordial del científico que es la separación de las personalidades, experimento que el propio doctor cree que incompleto ("my discoveries were incomplete [Stevenson, 2001: 56]) pasa a ser olvidado: Jekyll querrá, ante todo, conservar la vida bajo su original apariencia.

El actor que mayor problemática causa dentro de la categoría de 'oponente' son los continuos escándalos sociales y los crímenes de Hyde. La transformación de Jekyll en Hyde supone, asimismo, la sublimación de todas las características perversas que Jekyll mantiene ocultas y disminuías bajo su aspecto sereno y comedido de doctor. La mutación significa la salida al exterior de una maldad que la propia cara de Hyde exhibe –todos los que la contemplan sienten ira o terror ante la visión de unos rasgos pavorosos.

Al principio es curioso advertir cómo Jekyll no muestra temor ninguno al verse por primera vez en un espejo ("and yet when I looked upon that ugly idol in the glass, I was conscious of no repugnance, rather of a leap of welcome. This, too, was myself" [Stevenson, 2001: 58]). Más tarde, el doctor se sentirá sobrecogido por unos rasgos que ahora ya sí le parecen demoníacos ("He, I say –I cannot say, I. That child of Hell had nothing human; nothing lived in him but fear and hatred." [Stevenson, 2001: 67]), rasgos que van acentuándose cada vez más en detrimento de los valores personales de Jekyll.

El punto de inflexión en las transformaciones de Jekyll en Hyde surgirá con motivo del asesinato de Sir Danvers Carew, un conocido miembro del Parlamento inglés. A partir de ese instante, las apariciones públicas de Hyde, que ha sido visto en el lugar del homicidio, se reducen al mínimo ante el temor del doctor que pueda ser encarcelado y condenado.

The next day, came the news that the murder had been overlooked, that the guilt of Hyde was patent to the world, and that the victim was a man high in public estimation. It was not only a crime, it had been a tragic folly. I think I was glad to know it; I think I was glad to have my better impulses thus buttressed and guarded by the terrors of the scaffold. Jekyll was now my city of refuge; let but Hyde peep out an instant, and the hands of all men would be raised to take and slay him. (Stevenson, 2001: 65)

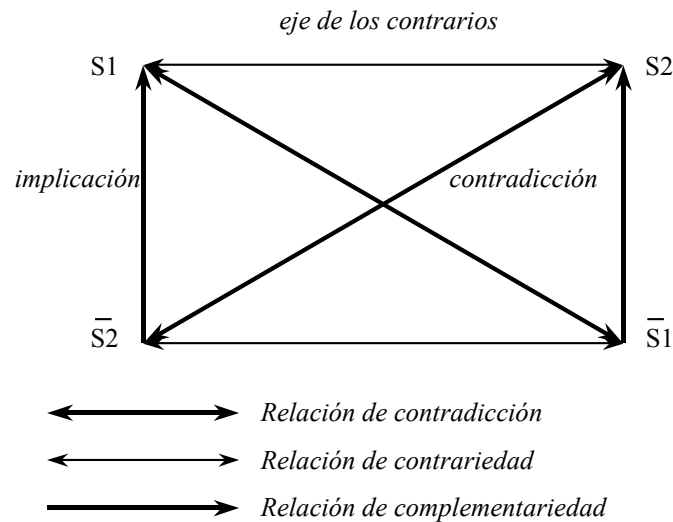
En estos instantes, Mr. Hyde, para quien Jekyll representaba la exteriorización de todos los placeres prohibidos (= libertad personal), pasará a constituirse en la encarnación manifiesta de un asesino público (= encarcelación por parte de las autoridades) de la que el doctor, si quiere salvaguardar su propia libertad, ha de deshacerse. Se comprende así la alegría manifiesta del doctor ante el crimen de Carew, que le servirá como refrendo principal a sus posibles deseos de volver a la personalidad de Hyde.

Llegados a este punto, el propósito final de este ensayo consiste en ofrecer una representación estática del juego creado entre actantes y actores mediante el cuadro semiótico de Greimas. Este modelo cuya función consistirá en conseguir una más profunda comprensión del relato, supone la actualización de la fábula de *Dr. Jekyll and Mr. Hyde* que se representa por cuatro términos básicos que normalmente suelen ser dos pares opuestos. Esto es lo que Greimas denomina *carré sémiotique* que define como “la representación visual de la articulación lógica de una categoría semántica cualquiera” (Greimas y Courtés, 1982: 96).

Este modelo lingüístico parte del principio de la “estructura elemental de la significación” (Greimas, 1983: 159) según el cual y, siguiendo los presupuestos teóricos del crítico francés, todos los objetos del mundo son susceptibles de ser reconocidos a través de su relación con otros objetos. Dicha relación se presenta bajo un doble punto de vista. Por una parte, se articula la ‘diferencia’ existente entre los valores de los objetos mientras que, por la otra, esa misma diferencia puede tener sentido siempre y cuando se sitúa en la semejanza que coloca los valores en mutua relación⁹.

⁹ Se podría deducir de todo lo anteriormente mencionado que Greimas parte de la teoría formulada por Saussure. Así, por ejemplo, un aspecto fundamental del modelo de Greimas es el elemento sincrónico de las diferentes categorías, es decir, el tiempo permanece ‘congelado’. Igualmente, Greimas confecciona sus modelos partiendo de la idea por la cual un elemento adquiere su valor cuando se encuentra en inminente oposición a otro. Esto es lo que Saussure denominaría ‘oposiciones binarias’ (A/-A; B/-B). La última consecuencia de esta dicotomía es la tradicional distinción llevada a cabo por el lingüista ginebrino entre *la langue* y *la parole*, o, empleando la terminología de Chomsky, *competence* y

Greimas comienza la construcción de este modelo lingüístico mediante la selección de términos opuestos (que él denomina *sème*). Para cada uno de estos términos ofrece otros contradictorios y opuestos. Partiendo de ello se llega al esquema (Greimas, 1982: 97) que se ilustra a continuación y que presenta los tipos de relaciones que pueden existir entre dos ejes: el de contrarios y el de subcontrarios.



De este cuadro semiótico se deduce que la relación de contrariedad es “la relación de presuposición recíproca que existe entre los dos términos de un eje semántico, cuando la presencia de uno de ellos presupone la del otro, e inversamente, cuando la ausencia de uno presupone la ausencia del otro” (Greimas y Courtés, 1982: 87).

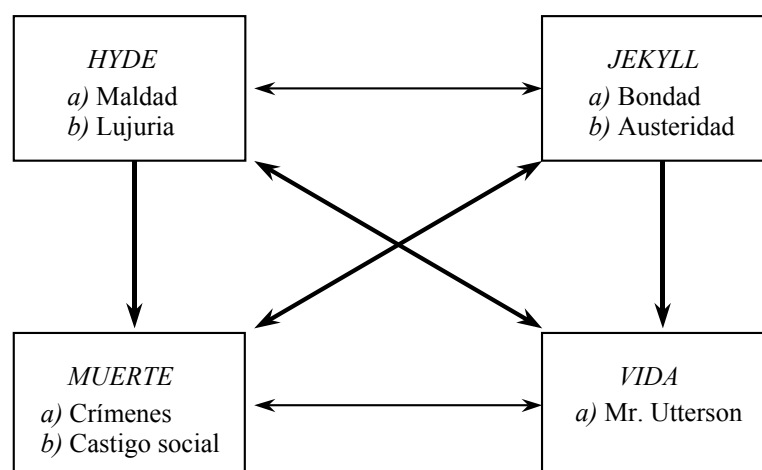
Estos términos presupuestados están también caracterizados por su concomitancia, es decir, ambos son verdaderos o falsos cuando están en mutua relación. Así, la relación de implicación está también definida por Greimas como la “conminación asertiva del término presuponiente que tiene por efecto hacer aparecer al término presupuesto” (Greimas y Courtés, 1982: 215).

La relación de contradicción también queda puesta de manifiesto por Greimas al establecer que ésta es “la relación establecida entre dos términos, de los que el primero

performance. Teniendo esto en cuenta, se podría afirmar que *la langue* bien podría equivaler o estar representada por el cuadro semiótico, mientras que *la parole* constituiría el conocimiento profundo de un individuo de cada uno de los términos identificados en este modelo greimasiano.

–planteado previamente– deviene ausente mediante esta operación, mientras que el segundo deviene presente (Greimas y Courtes, 1982: 87). En esta relación de contradicción, la presencia de un término supondrá la ausencia del otro, y a la inversa.

Teniendo todo esto en cuenta, se podría establecer el siguiente esquema que muestra cómo cada uno de los términos se relaciona con el otro. La relación de contrariedad queda protagonizada por los polos HYDE y JEKYLL así como los de la MUERTE frente a la VIDA.



En este diagrama es posible interpretar que Henry Jekyll está opuesto a Hyde, a pesar de que forma parte de su propio ‘ser’. A este respecto, JEKYLL se opone a la ‘maldad’ y a la ‘lujuria’ de HYDE, de la misma forma que HYDE está opuesto a la bondad y a la austeridad exhibida por JEKYLL¹⁰.

Los ejes de implicación ponen en conexión una aserción lógica entre los polos HYDE y MUERTE y JEKYLL y VIDA. Como actor que rezuma maldad en todas sus acciones, Hyde apalea a una niña y asesina al parlamentario Sir Danvers Carew, lo cual provoca una gran conmoción en la ciudad de Londres. HYDE, asimismo, representa la lujuria como manifestación del personaje Jekyll/ Hyde. Del mismo modo, JEKYLL

¹⁰ Ciertamente, cabe admitir que el binomio JEKYLL/ HYDE no admite una relación de contrariedad exacta con respecto a los actores ‘bondad’ y ‘maldad’ debido a que, si bien Hyde representa la ‘maldad’ en su mayor grado (como da fe el autor implícito), no es posible establecer una relación de correspondencia entre Jekyll y ‘bondad,’ en tanto que la personalidad de Jekyll no es lo ejemplar que en un principio pueda pensarse.

implica VIDA. El abogado Utterson representa su última posibilidad de aferrarse a dicha vida.

Finalmente, los ejes de contradicción están definidos por las parejas de términos JEKYLL frente a MUERTE y HYDE frente a VIDA. Jekyll “huye” de la muerte porque él es un personaje vital. Aunque al principio parecen no preocuparle, más tarde los crímenes y el castigo social le aterran, motivo éste último que provocará su suicidio. HYDE se opone a la VIDA puesto que su maldad provoca la muerte de un personaje importante. Hyde se opone a Mr. Utterson, convertido tanto en su principal perseguidor, del mismo modo que Utterson es el principal valedor de Jekyll, a quien quiere ayudar hasta los últimos momentos de la vida del doctor.

Como conclusión, el presente estudio ha pretendido ofrecer una lectura estructuralista de *Dr. Jekyll and Mr. Hyde* en base a los esquemas lingüísticos de Greimas. La interpretación y los modelos propuestos son las múltiples posibilidades que ofrece una obra tan polisémica como la novela de Stevenson. Con ello, se quiere matizar que el análisis aquí ofrecido no agota en ningún momento las posibilidades interpretativas de otras metodologías. Espero que una exposición como la aquí ofrecida pueda estimular a otros investigadores y que sirva como puente no solamente para análisis estructuralistas sino de cualquier otra índole. Aunque sé que ello significaría pedir mucho, quizás sea así como este estudio lograría tener razón de ser.

BIBLIOGRAFÍA

- GREIMAS, A. J. 1987. *Semántica estructural: Investigación metodológica*. Madrid: Gredos.
- GREIMAS, A. J. y J. Courtés. 1982. *Semiología: Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- PRINCE, G. 1989. *A Dictionary of Narratology*. Lincoln & London: University of Nebraska Press.
- PROPP, V. 2001. *Morfología del cuento*. Madrid: Akal.
- SCHLEIFER, R. 1987. *A. J. Greimas and the Nature of Meaning: Linguistics, Semiotics and Discourse Theory*. London and Sydney: Croom Helm.
- SCHOLES, R. 1974. *Structuralism in Literature: An Introduction*. New Haven and London: Yale University Press.
- STEVENSON, R. L. 2001. *The Strange Case of Dr Jekyll and Mr Hyde and Other Tales of Terror*. London: Penguin.
- UBERSFELD, A. 1993. *Semántica teatral*. Madrid: Cátedra.